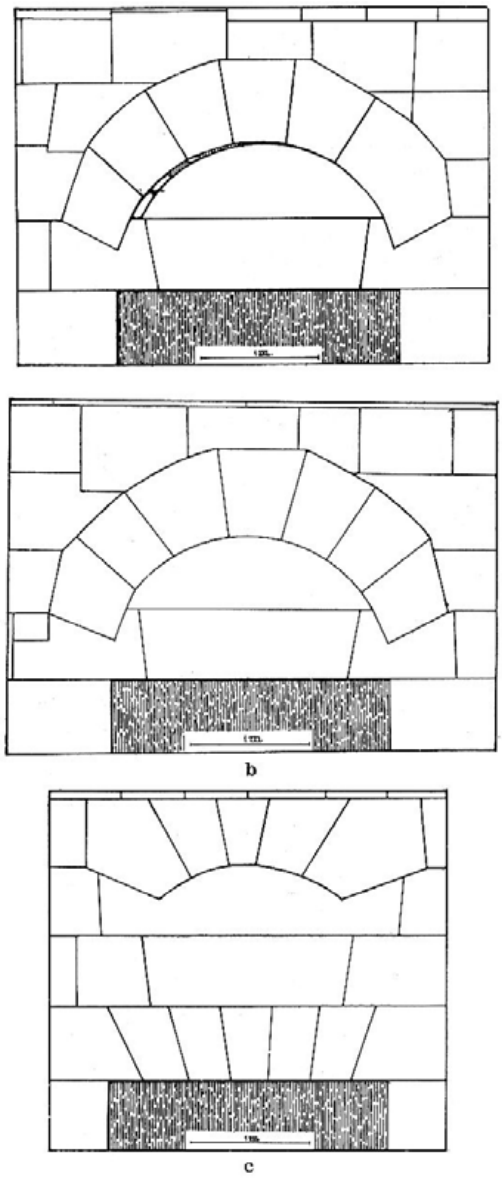
[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 36, n.º 107-108, 1963, 191-206. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

PARERGA DE ARQUEOLOGÍA Y EPIGRAFÍA HISPANO-ROMANAS (II)

ARCOS SUPERPUESTOS.

La limpieza y restauración emprendidas recientemente en la llamada "Casa de Pilatos" o "Pretorio" de Tarragona (en realidad, un edificio cuyo destino no se ve claro aún, pese a los nuevos datos suministrados en su repristinación) van poniendo al aire y la luz una construcción llena de problemas, difíciles de resolver todavía. No vamos a entrar, pues, en ellos; es aún prematuro. Sin embargo, podemos destacar ya uno que por el momento se ofrece con toda nitidez. Me refiero al complicado despiezo de tres de sus arcos interiores, monumentales, que señalamos con las letras A, B y C (figs. 1, 2 y 3, respectivamente).



Figs. 1 a 3.—Arcos de despiezo complicado de la llamada "Casa de Pilatos", de Tarragona. (Según A. G. y B.).

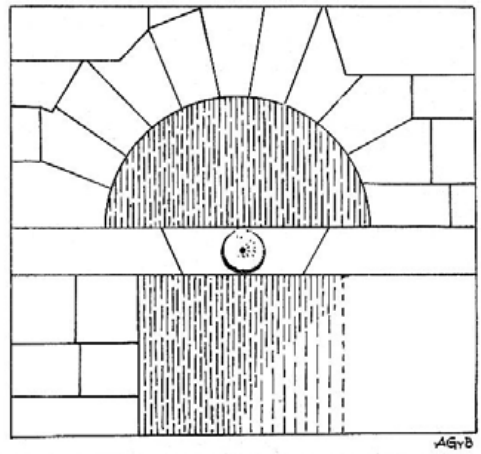


Fig. 4.—Puerta de Salomón en la fortaleza bizantina de Madaura, Numidia.

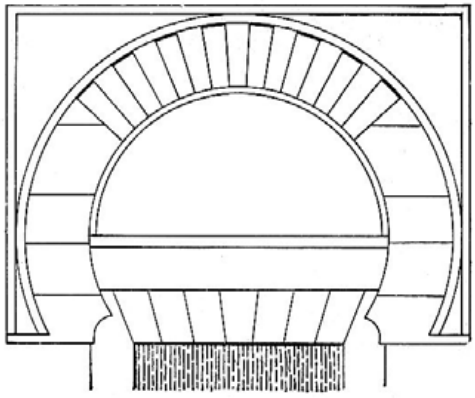


Fig. 5.—Arco ciego en la puerta de San Esteban, en la Mezquita de Córdoba. Fechado en 855.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 6.—Heralelishos de Tarragona, en su estado actual.

Fig. 7.—El mismo, completo. (Composición fotográfica de A. G., y B.).

Los tres arcos parecen coetáneos, y han de serlo necesariamente. No obstante, adelantemos que son distintos en sus particulares, aunque tengan un común denominador que los asemeje. Los tres, en efecto, cierran el vano rectangular, que cubren con un elemento horizontal formado por varias piezas adoveladas que dan lugar a un dintel recto. Es decir, a un falso dintel o a un arco adintelado, o si se quiere, a un dintel adovelado. Para descargar este dintel, siempre frágil, lanzóse por encima de él un arco a plena cintra (en el arco C se interpone todavía otro dintel adovelado) que deja entre su intradós y el trasdós del dintel un tímpano curvo, un segmento, que llena un monolito. Los salmeres de los arcos A y B se insertan, como ensamblados, en las dovelas extremas del dintel, las cuales adoptan para ello formas poligonales muy curiosas que al jugar con el aparejo de los muros dan lugar a piezas de siete y aun ocho ángulos y lados.

Este modo de descarga múltiple es insólito. No conozco caso similar tan complejo.

Los ejemplos de arcos excepcionales recogidos por Lugli en su tratado *Técnica edilizia romana* (Roma, 1957, I, fig. 81) quedan, en el aspecto que ahora nos importa más, muy por bajo de los tres de Tarragona. En realidad, el único ejemplo que podría aducirse, entre los por mí hoy conocidos, es el de la puerta llamada de Salomón (fig. 4) en la fortaleza bizantina de Madaura, en Numidia [1].

Sin duda alguna han de existir ejemplos más abundantes y cercanos que irán saliendo tan pronto como se repare en los de Tarragona. Mi propósito ahora no es más

[1] Vide L. Leschi, *Algerie Antique*, París, 1952, lámina 1. Para su historia, Gsell, *Les Monuments antiques de l'Algerie*, París, 1901, II, 378 ss. Véase también una concepción similar en la puerta de San Esteban, de la Mezquita de Córdoba, fechada en el año 855 y de la cual ofrecemos su esquema en la figura 5.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

que despertar la curiosidad sobre estas formas constructivas tan extrañas, en la esperanza de que su estudio y la aportación de paralelos contribuirá no sólo a aclarar el problema en general, sino, en concreto, los del monumento de Tarragona, sobre cuya data estamos muy desorientados al presente.

EL HERAKLISKOS DE TARRAGONA.

Una feliz restauración ha devuelto al repertorio de la estatuaria helenística un ejemplar que creemos nuevo. Se trata del Herakliskos de Tarragona, hasta hoy sólo parcialmente conocido [2]. Ahora, al aparecer en los almacenes del Museo de la localidad —recientemente renovado por entero y acertadamente— la peana de esta estatua del niño Heraklés, se ha podido completar como la vemos en la fig. 6. Son en ella añadidos modernos el muslo y rodilla de la pierna derecha y el tobillo de la izquierda, con la parte vecina de la maza. A esta restauración, muy discreta y muy precisa, cabe aún añadirle (por lo menos en el papel) lo que falta para rescatar por entero la estatua y recuperar su prístina realidad. Es decir, el brazo derecho y el ala del ave. Esto es lo que hemos hecho ahora en la composición fotográfica reproducida aquí en la figura 7.

La estatua representaba, pues, a Hércules niño luchando, o jugando, con un ánade, al cual el forzudo infante vence fácilmente con una sola mano, con la derecha, la que tiene el ala del volátil, y con el pie que pisa la otra ala aplastándola contra el suelo. La figura de nuestro Herakliskos así concebida parece una versión más, entre tantas, de cualquiera de las encantadoras figuras de niños creadas por el helenismo, de las que la más famosa es la tan popular del niño de la Oca de Bóethos. Aquí, empero, en lugar de un infante cualquiera, se trata del niño Heraklés con su clava y la piel del león nemeo —prenuncio de su gran hazaña—, que lleva ya como ha de ser la norma en sus imágenes de adulto. No conozco ninguna figura igual, pero pudiera ser una variante de la estatua de niño luchando con una especie de pato pequeño propio de Egipto, el chanalópex, según una imagen descrita por Herondas como existente en el siglo III antes de J. C. en el templo de Asklepiós, en Kos (Cf. E. A. Gardner: *JHS* 6, 1885, 1 ss., y E. Strong: *JHS* 28, 1908, 19, núm. 27).

[2] Vide mis *Esculturas romanas en España y Portugal*, Madrid, 1949, núm. 73, con la bibliografía anterior.

NUEVOS "INCUNABLES" DE LA ESTATUARIA HISPANO-ROMANA.

Los tres fragmentos escultóricos que siguen fueron hallados en la masía Can Paixau, próxima a Badalona (la antigua Baetulo), en 1959, y rescatados para el Museo por su director, D. José Cuyás, a cuya amabilidad debemos informes y fotografías. Aparecieron al derribar la casa propiedad del Barón de Maldá, incrustados como material de construcción en los fundamentos de una pared que al parecer era antigua, acaso del siglo IV. La masía parece se levantó en el área de un viejo cementerio hispano-romano, pues en sus vecindades surgieron sepulturas romanas, una estela ibérica (una de las más importantes de toda la región catalana), los trozos de estatuaria que vamos a presentar y restos de construcciones que mi comunicante, el Sr. Cuyás, cree van del siglo II a. J. C. al ni de la Era, cosa que, respecto a la fecha inicial, concuerda no sólo con la estela ibérica, sino también con los referidos restos escultóricos objeto de estas líneas.

En efecto, las tres piezas escultóricas son tres de los testimonios escultóricos más remotos de la presencia romana en la Península y se sitúan en la misma época que aquellos otros de la misma región ya publicados por mi hace unos años como "incunables" de la estatuaria híspanoromana (Cf. *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, 507 ss.). Me refiero a los fragmentos y estatuas de Barcelona y Tarragona [3]. Unos y

[3] En la figura 8 publico de nuevo el de Tarragona donde, gracias a la nueva y excelente instalación, he podido obtener una fotografía que mejora sensiblemente la publicada en mi artículo ya citado. Mide de alto 1,49 m. Es de una piedra conchífera del lugar y conserva restos del enlucido de estuco que la recubrió. Posteriormente mi colaborador el profesor A. Balil ha dado a conocer dos piezas más de esta serie barcelonesa en *Revista de Guimarães*, 70, 1960, 107 ss.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 8.—Togado del Museo de Tarragona

Fig. 9.—Museo de Badalona.

otros se datan claramente en el último tercio del siglo I antes de J. C., es decir, en tiempos de Augusto.

Las concomitancias formales con la escultura funeraria romana de su tiempo son evidentes. Basta para ello recordar las numerosas estelas con bustos, el relieve de la Galería Borghese, las estatuas funerarias exentas, etc., todas ellas con la fórmula del togado dejando ver la mano derecha por encima del embozo de la toga, o de la figura femenina envuelta en su manto y en actitud parecida. A la vista de estos nuevos ejemplares de Badalona no vacilo en ratificarme al calificarlos de verdaderos incunables de la estatuaria romana en España juntamen-

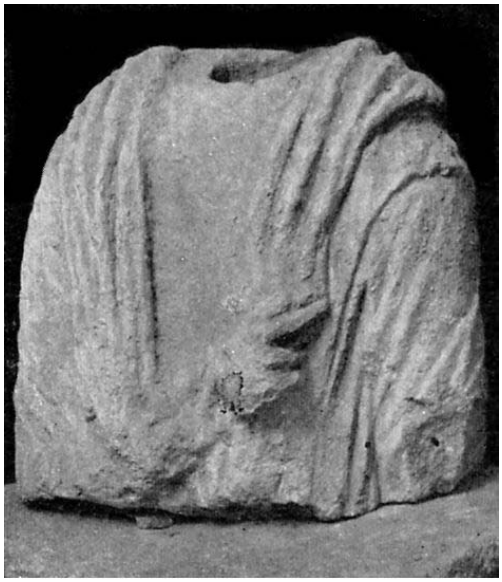


Fig. 10.—Museo de Badalona.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 11.—Museo de Badalona.

te con los de Barcelona y Tarragona y, más al Sur, con los del Cerro de los Santos en Albacete. Con ello va subrayada la gran importancia de estas piezas, que si artísticamente son de muy poco valor, desde un punto de vista histórico son de un interés documental innegable.

A (fig. 9).—Piedra de Montjuich. Alto, 96 cm. Personaje masculino togado, del que sólo queda el tronco. La cabeza (probablemente de mármol) era pieza superpuesta, como denuncia el hoyo dejado para su inserción. Por el corte limpio y horizontal de su parte inferior es de suponer que la escultura se hizo en dos piezas, de la que se ha perdido la inferior. Representaba al difunto en la forma habitual, con toga de amplio embozo por el que asoma la mano derecha. El brazo izquierdo oculto bajo la toga. La mala calidad de la piedra hace suponer que, como en casos similares, iría cubierta de una recia capa de estuco (hoy perdida), en la que se darían los últimos toques a la figura.

B (fig. 10).—Piedra de Montjuich. Alto, 47 cm. Parte superior de una estatua funeraria semejante a la anterior, con cabeza también postiza (perdida) y tronco labrado en dos partes, de las que sólo ha llegado a nosotros la superior. La actitud era idéntica a la del togado precedente.

C (fig. 11).—Piedra de Montjuich. Alto, 97 cm. Parte inferior de una estatua femenina labrada probablemente en dos bloques, como las precedentes, y cabeza postiza. Sólo se ha salvado la parte inferior con su plinto. Vestía túnica y sobre ella un manto. Los pliegues son tan esquemáticos y geométricos como los que se ven en las figuras del Cerro de los Santos.

FRAGMENTO DE SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO.

Mármol blanco. Longitud, 47 cm.; alto, unos 15, y grueso de la pared, 7,5 cm. Recogido entre las arcillas de la Bóvila d'en Lleal, sita a unos dos kilómetros de Badalona en dirección a Barcelona. Consérvase en el Museo de Badalona (fig. 12).

El fragmento debió pertenecer a una tapa de sarcófago y representa a los tres muchachos en el horno según modo habitual. El cabello ensortijado y los profundos toques de trépano en ellos, en las comisuras de los labios y en los lacrimales, llevan su fecha al último decenio del reinado de Constantino, es decir, entre el 325 y el 335. Ejemplo similar reciente, uno más que añadir a la serie, el publicado por M. Sotomayor en *Römische Quartalschrift* 58, 1963, 225 número 4, lám. 20 b.

Fig. 12.—Sarcófago, de Badalona.

DOS LUCERNAS ISÍACAS.

Barro. Diámetro del medallón, 7 cm. Este presenta en el centro a Isis con sistro y jarra, teniendo a su derecha al niño Har-

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

pokrates en la actitud habitual y a su izquierda la figura de Anubis con cuerpo humano y cabeza de chacal, como es corriente (fig. 13 B).

Es tipo de lucerna del que abundan los ejemplos. En la Península se han hallado varios iguales (Mérida, Peroguarda, Montemayor, Córdoba, Itálica, Castellar de Santisteban y Hartos). Su data ha de ser el último tercio del s. I. Fue hallada en excavación regular llevada a cabo por D. José Cuyás justamente en el emplazamiento del Museo donde se conserva, en Badalona. Aquí hubo de haber una capilla de Isis o vivir algún fiel de esta deidad nilótica, cuyo culto tanto se extendió por toda la Península en la época imperial romana, pues no es hallazgo aislado y único, sino que apareció con otra lámpara isíaca, la misma que describimos en la cédula siguiente.

Trozo del emblema de una lámpara de barro. Mide lo conservado 4,5 cm. de diámetro. Apareció en el mismo lugar que la anterior y en las mismas circunstancias. Consérvase con la precedente (fig. 13 A). Aquí sólo se figura el busto de Isis de frente, según modo igualmente habitual (Ampurias y Mérida, por no citar sino ejemplos hispanos).

A B

Fig. 13.—Lámparas isíacas de Badalona.

EXVOTO A HEKÁTE.

El Museo del Ejército, de Madrid, muestra entre sus objetos (fig. 14) uno cuya presencia en esta colección es del todo inesperada. Trátase de una figurita votiva antigua, grecorromana, representando una deidad griega y portadora de una inscripción en caracteres helenos. Las noticias que se tienen sobre su origen explican hasta cierto punto su presencia en el Museo dicho, pero no aclaran su primer origen. Se dice que fue a dar en el Museo como procedente de los restos recuperados del Alcázar de Toledo. No tengo por el momento más noticias, pero confío en que algún día se pueda saber por qué estaba en el Alcázar toledano. La figurita es de mármol blanco y mide 29 cm. de altura. Representa en medio cuerpo una deidad vestida de chitón de manga corta y cu-

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

bierta con un manto. Por detrás es lisa. Por delante, cuidadosamente esculpida, presenta una imagen femenina. Su rostro es severo y de facciones correctas, ojos de párpados tumefactos y cabello dividido en dos aladares a ambos lados de una raya medianera, todo lo cual recuerda otras griegas de hacia el 460-450 antes de J. C. Dos largas trenzas caen sobre los hombros y corona su cabeza un alto modius o kalathos cilíndrico sobre el que se tiende el manto que pende por ambos lados enmarcando la figura y vuelve a aparecer cubriendo el bajo vientre. El chitón se ciñe a la cintura con una breve faja y se pliega en multitud de estrías paralelas que recuerdan los plegados arcaicos o mejor los arcaizantes. La deidad muestra sus dos brazos desnudos y doblados sobre el busto, alzando ambas manos sobre los pechos, pero no para ocultarlos, sino para hacerlos más patentes. Formando una unidad con el tronco, éste se alza sobre un plinto cuadrangular, en el que se ve grabada en dos líneas esta inscripción: ΤΗΝ ΟΥΡΑΝΙΑΝ / ΒΟΥΚΟΛΟC.

Se trata —ya lo hemos adelantado— de la imagen de una deidad como exvoto ofrecido a la misma por un tal Boukólos. El nombre de la deidad se halla oculto tras de su epíklesis Οὐρανία, es decir, Caelestis. Este epíteto es muy corriente y no precisa el nombre propio de la diosa. Pero sus caracteres iconográficos son, sin duda, los que corresponden a Hekáte, que llevó precisamente, entre otros muchos, el de Urania. Hekáte, en efecto, se la solía representar así, coronada por el kalathos y vistiendo chitón de pliegues arcaizantes. El gesto de llevarse a los pechos ambas manos puede responder a una de sus muchas advocaciones relacionadas con la fecundidad y la procreación. Hekáte era también —aparte su esencia íntima— una deidad matrimonial y, como tal, protectora de los nacimientos y de la nutrición infantil. Era por ello llamada como otras deidades —por ejemplo, Isis— Κουροτρόφος o nutrix (cf. Th. Kraus: *Hekáte*. Heidelberg, 1960). Sin embargo, no conozco una representación idéntica. Las más cercanas son las de los hekáteia del Rijmuseum van Oudheden de Leiden (cf. G. Lippold: *Die griechische Plastik*. München, 1950, 67, 1, y Kraus, *l. c.*, lám. 17) y de la Glyptotheka de Munich (Kraus, *ubi supra*, lám. 14), ambos con la trisómata Hekáte, en uno de cuyos aspectos figura llevándose al pecho un fruto, alusión a su esencia fecunda (cf. últimamente los Hekataia de Tomis, actual Constanza, en Rumania. V. Canarache y otros: *Tezaurul de Sculpturi de Tomis*, Bucarest, 1963).

El exvoto del Museo del Ejército parece una creación independiente del tipo consagrado, pero conserva sus rasgos iconográficos y estilísticos habituales. Probablemente se trata de un producto de época ya romana imperial, acaso del siglo II de la Era. Su procedencia bien pudiera ser la misma región del Alcázar toledano.

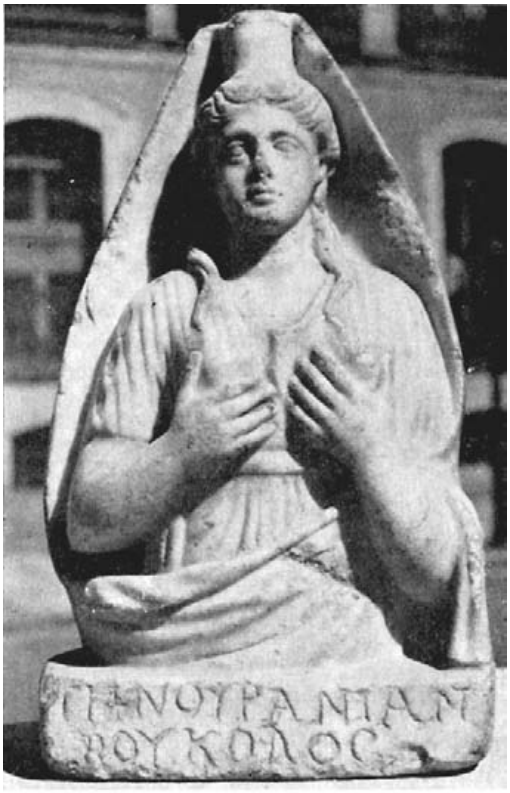


Fig. 14.—Hekáte. Museo del Ejército. Madrid.

MORTEROS.

En esta nota no pretendo más que llamar la atención sobre un tipo de recipiente que no se ha estudiado aún como debiera entre nosotros y que suele aparecer con cierta frecuencia en excavaciones sin que se ponga

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

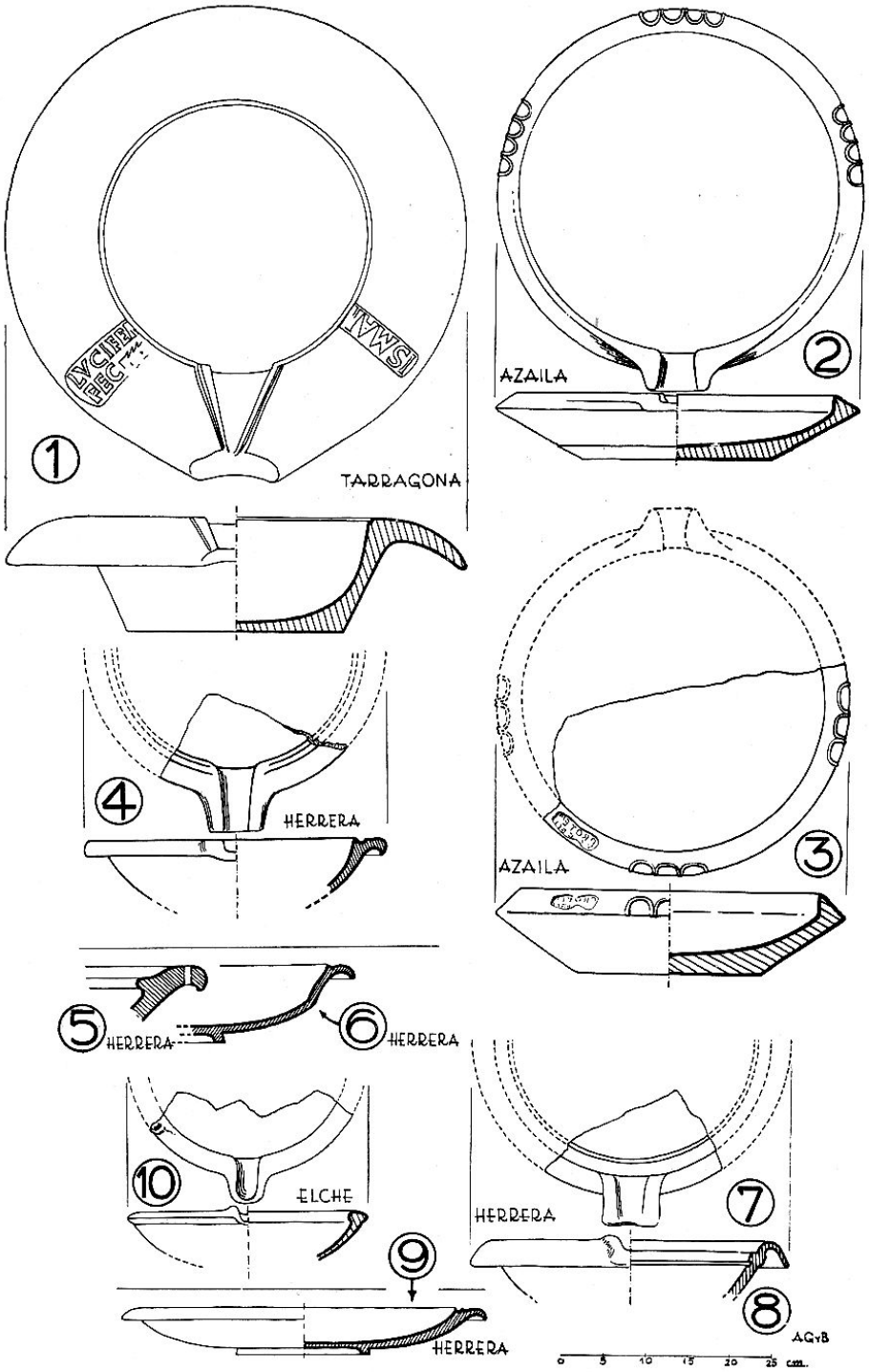


Fig. 15.—Morteros de Tarragona, Azaila, Elche y Herrera del Río Pisuerga.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mucha atención en él. Nosotros encontramos fragmentos de varios (fig. 15, núms. 4 a 9) en Herrera de Pisuerga (Pisoraca) en un yacimiento datable en la primera mitad del siglo I de la Era [4]. Pero hemos visto otros, algunos enteros, en los Museos Arqueológicos de Tarragona, Madrid y Córdoba y sin duda hay más en los que se irá reparando si esta nota tiene buena fortuna. Su cronología no está aún sistematizada. Parece ser que cesan hacia el año 300. Los hallados en otras provincias del Imperio son sensiblemente idénticos a los hispanos [5].

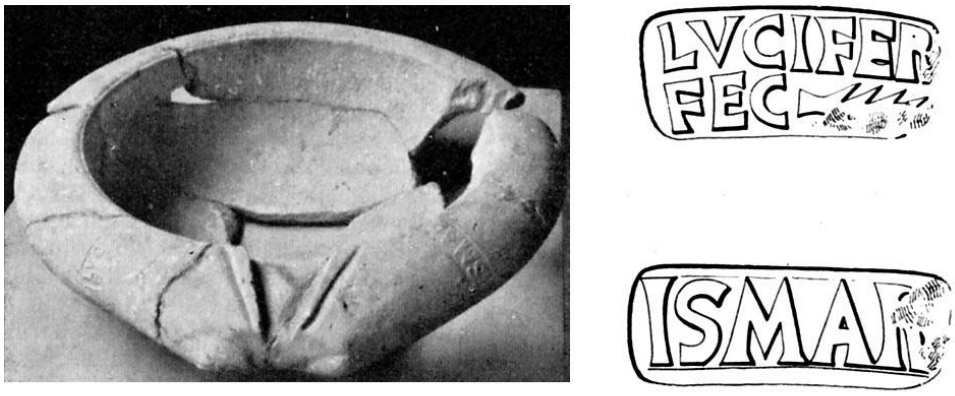


Fig. 16.—Mortero de Tarragona, con sus estampillas.

Fig. 17.—Izquierda: Sello del mortero de Azaila. Derecha: Sello de recipiente de Briteiros.

Trátase de una forma muy especial de mortero (*mortarium*) para machacar y pulverizar no sólo comestibles (granos, especias, sal, hojas secas, etc.), sino también otras materias como tierras y minerales y en algunos casos incluso debieron de servir de crisoles para su fundición. Su forma general es la de un gran cuenco bajo y muy abierto, con borde ancho y vuelto hacia afuera en curva acentuada. Entre esta solapa y la concavidad del recipiente corre en círculo continuo una canal más o menos ancha y profunda. Muestran una boca saliente en forma de caño abierto, abocinado, para vaciar por ella el producto de la molienda o fundición. Es muy característica también la composición de la masa cerámica, abundante en guijarrillos, sobre todo en la parte del fondo del cuenco, que ofrece por ello una superficie sumamente rugosa y granujienta que facilitaba grandemente la trituración de las sustancias en ellos laboradas. Sus dimensiones son varias, pero predominan los de gran radio (ver la escala en la fig. 15).

Aquí he reunido los mortaria por mí conocidos al presente (figs. 15 a 18). Todos van a la misma escala. El mortarium más interesante es sin duda el del Museo de Tarragona (fig. 15, núm. 1, y fig. 16), que creo inédito, con dos sellos sobre el ancho borde que dicen: uno, LVCIFER / FEC(it), a lo que sigue una palma, y el otro, ISMAR. Es también este mortero el mayor de los conocidos hasta hoy en España, midiendo de diámetro

[4] *Excavaciones Arqueológicas en España*, número 2, Madrid, 1962, en colaboración con Fernández de Avilés, A. Balil y M. Vigil.

[5] Ver a titulo de ejemplo los publicados por D. Baatz, *Mogon-tiacutn*, Berlín, 1962, 38, lám. 10, de los dos últimos tercios del s. I de Cristo), y *The Antiq. Journal*, 42, 1962, 171. Últimamente G. Fouet, *Mém. Soc. Arch. du Midi de la France.* 30 1964, fig. 19.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de borde a borde 55 era. y de alto 14. También son de interés los dos mortaria aparecidos en Azaila, ambos en el Museo Arqueológico de Madrid (fig. 15, núms. 2 y 3), uno de los cuales lleva la marca de Protemus en letrero retrógrado en planta pedis (fig. 17) que dice: PROTEM / VS . FEC(it) [6]. El mismo Museo tiene otro procedente de Ilici (Elche), acaso el menos específico de todos. El resto de los reproducidos en la fig. 15 (números 4 a 9) son los hallados, por nosotros en Herrera de Pisuerga, la antigua Pisoraca. El del Museo de Córdoba (Ingr. n.º 3.531, 11 julio de 1923), de arcilla roja, sin depurar y muy porosa (fig. 18), es también importante por su tamaño (44 cm. diám.) y su sello. Procede del subsuelo de la actual Casa de Correos, en Córdoba.

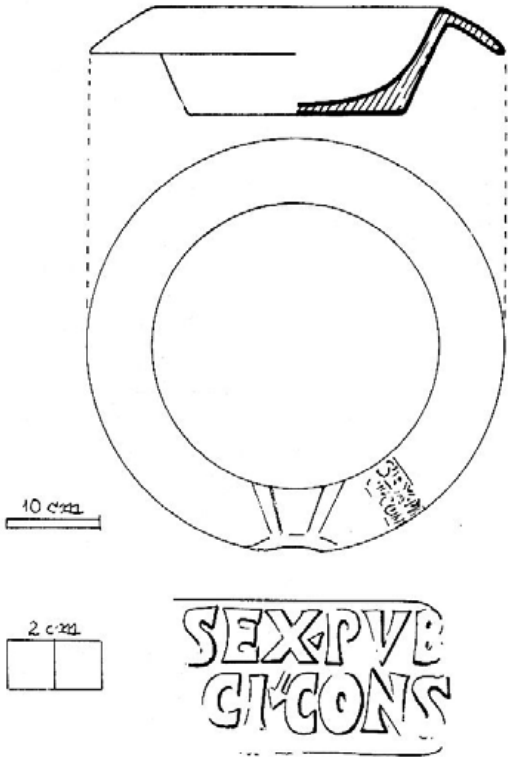


Fig. 18.—Mortero de Córdoba.

Trozo de un mortero más que de un dolium ha de ser el hallado en Briteiros en 1952, reproducido aquí en la fig. 17 (M. Cardozo: *Citania e Sabroso* 4, 1956, fig. 13). El nombre del figlinarius se completa por otras inscripciones.

PUÑAL ROMANO DE IULIOBRIGA.

El Museo de Prehistoria de Santander guarda también un rico material romano procedente de Iuliobriga, la ciudad hispanoromana inmediata a Retortillo, cerca de Reinosa. Una de las piezas más interesantes de este material es el puñal que publicamos ahora en un dibujo analítico hecho hace ya unos años por nosotros cuando nos llevaron allí las excavaciones, ahora lamentablemente detenidas, de la ciudad citada (*AEArq*. 30, 1957, 131 ss.). De su oriundez nos informa un antiguo marbete pegado al dorso del puñal que dice, sin más: "Juliobriga-Retortillo", en letra y tinta ya viejas. No hay más noticias, pero el Sr. González Echegaray, tan vinculado al Museo, cree recordar que se halló en la parte baja, donde la Ermita del Valle. Allí se encontraron fortuitamente otros objetos que parecen de necrópolis y de allí procede un recipiente de bronce que guardaba en su colección iuliobriguense, en Reinosa, D. Ricardo García Díaz. El puñal es, en lo que hoy conozco o recuerdo, el ejemplar de su género mejor conservado de la Península. Ha llegado a nosotros casi completo. Es todo él de hierro y de una sola pieza, sin más aditamentos que los que formaron en su día el revestimiento de su empuñadura. Mide desde el pomo hasta la punta 27 cm. El puño mide casi 10 cm., y la hoja el resto. Es, pues, más bien pequeño. En la empuñadura se insertaba el vástago de la hoja, al que iban clavadas las cachas de madera. Estas no han llegado, pero sí uno de los clavos que la sujetaban. Sobre el vástago dicho hay a cada lado sendas placas de cobre, por encima del cual se ve un revestimiento de hierro, muy fino. Entre ambos estarían las cachas [7].

[6] Para su data y Protemus, que firma también en caracteres ibéricos, ver *AEArq*, 32, 1959, 164 ss., con los antecedentes.

[7] De esta pieza dio fotografía recientemente el señor González Echegaray, *Sobre la geografía humana de Cantabria*, Santander, 1959, lám. 4. La fotografía que ahora publicamos la debemos a la amabilidad de dicho colega, que nos ha dado también algunos de los informes aquí consignados. Nuestro ejemplar es mejor que los hallados en Numancia y Osma (cf. Schulten, *Numantia*, II, láms. 39 y 58; III, lama. 49 y 53) y se parece mucho al hallado en el campamento legionario de Augsburg-Oberhausen (cf. *Jahrb. Röm.-Germ. Zentral Mus. Mainz*, 5, 1958, 157, fig, 2a).

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

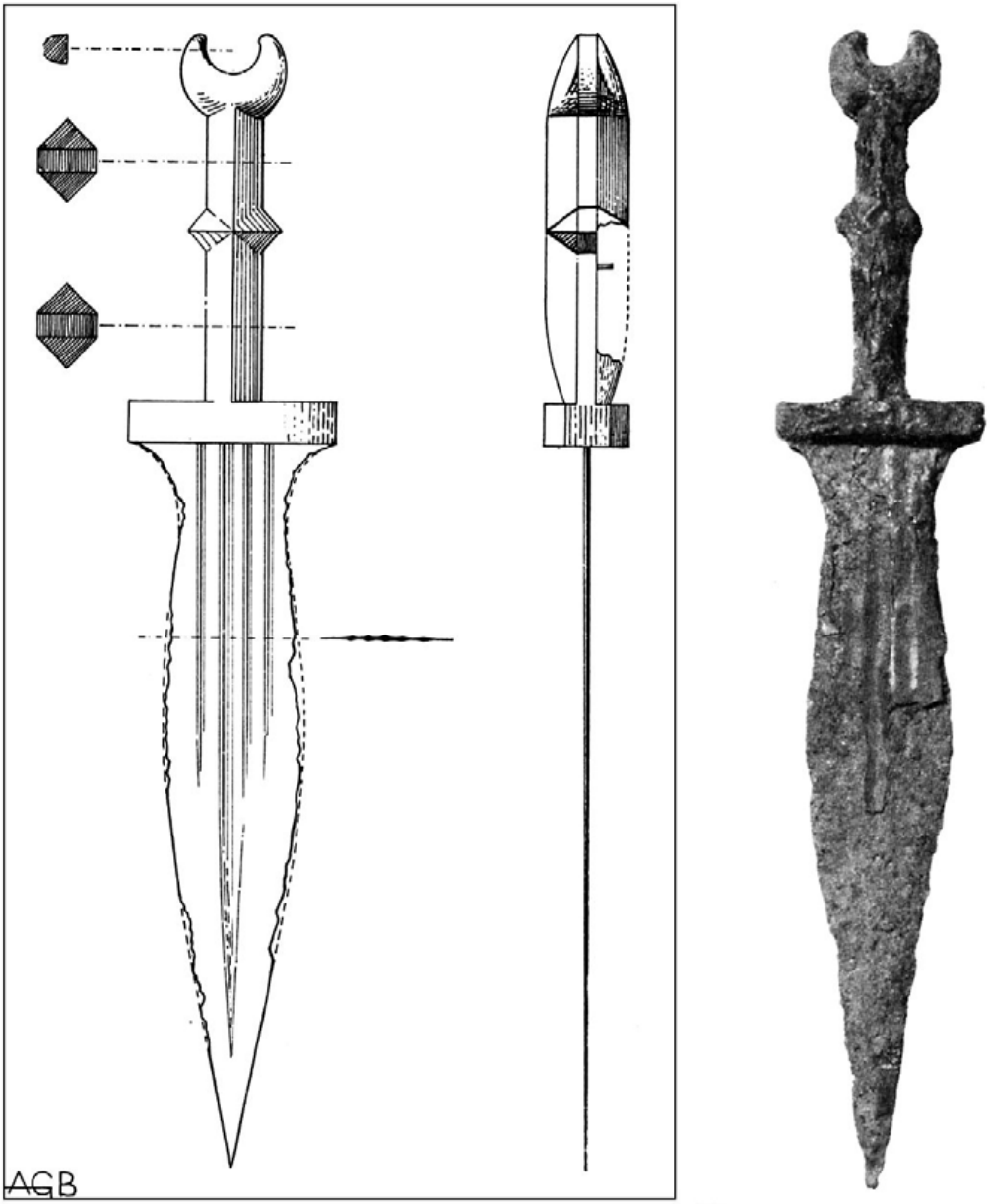


Fig. 19.—Puñal romano de Iuliobriga. Museo de la Diputación de Santander.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

BAEDRO Y LA *BAEBRO* DE PLIN. III 10.

Una inscripción funeraria hallada poco ha en El Viso, cerca de Pedroches, al N. de la provincia de Córdoba, nos ha dado a conocer un conjunto de datos de interés que conviene recoger aquí [8]. La lápida (fig. 20) dice lo que sigue: C(*aius*) . PAPIRIVS . P(*ubli*) . F(*ilius*) . QVIR(*ina* [*tribu*]) / NIGRINVS . ANN(*orum*) . LXXV / C(*aius*) . PAPIRIVS. C(*ai*) . F(*ilius*) . QVIR(*ina* [*tribu*]) . NIGER / ANN(*orum*) . XXXX . BAEDRONENSES / HIS . ORDO . BAEDRONENS(*ium*) . LOCVM / SEPVLTVRAE . FVNERIS . IMPENSAS / LAVDATIONEM . DECREVIT / H(ic) . S(*iti*) . S(*unt*) . S(*it*) . V(*obis*) . T(*erra*) . L(*evis*). [9].

Estamos, pues, ante el nombre de una ciudad llamada Baedro. No puede decirse, empero, que esta ciudad sea desconocida, pues —como ya adujo Tovar— Plinio en III 10 cita en esta misma región la ciudad de Baebro, con la que, sin duda, hemos de identificarla. La Baebro pliniana era hasta ahora de reducción muy problemática, pero este hallazgo permite presumir, por no decir asegurar, que estaba en El Viso, precisamente. La inscripción corrige de paso a Plinio, donde Baedro es lección corrupta en Baebro. Como tantas veces ocurre, esta corrección mejora otras lecturas. Así la de la lápida publicada por Fita hace varios lustros y hallada como ésta en El Viso [10]. El nuevo documento permitía sospechar que en lugar de la lectura hipotética de Fita, que supuso (*Sisapon*)*eses*, debía estar más bien (*Baedron*)*eses* [11]. Efectivamente, con esta clave

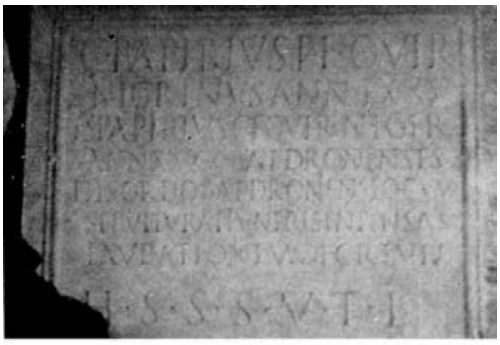


Fig. 20.—Lápida de El Viso.

no sólo he podido leer BAEDRON en la propia ilustración publicada por Fita, sino, lo que es más importante, comprobar en la lápida misma, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid [12], que realmente es BAEDRON y que Fita "inventó" otras letras que no existen. Mi lectura es como sigue: T(*itus*) . PAPERIVS . / NIGER . QVIRI / NA . AN(*norum*) . LXIX . / CALPVRNIA . / ANDRANA . / QVIRINA . AN(*norum*) . / XV . BAEDRON / ESES . H(*ic*) . S(*unt*) . S(*it*) . V(*obis*) . T(*erra*) . L(*evis*). Por si fuese poco, en esta lápida ahora restituida vemos repetirse el mismo nomen y cognomen que aparece en la más reciente: T. Paperius Niger en la publicada por Fita (Paperius, como ya notó su editor, es forma arcaica), y C. Papirius Niger en la dada a conocer por R. Adrados, individuos ambos que pertenecieron, sin duda, a la misma familia. El otro aspecto, no menos importante y objeto principal de este comentario, es el del status político de la ciudad de Baedro. Cuando Plinio la cita no era sino un simple oppidum. Pero ya por entonces había cambiado de categoría, convirtiéndose en un municipium flavium como tantos otros conocidos [13] y los muchos que quedan aún por conocer y que, como este de Baedro, irán saliendo con el tiempo [14]. Acredítalo no sólo

[8] Consérvase hoy día en Cortegana (Huelva) y le fue comunicada a don Antonio Rodríguez Adrados, notario de Villanueva de Córdoba, que la ha publicado y comentado muy eruditamente en el apéndice segundo al libro de J. Ocaña Torrejón, *Historia de la Villa de Pedroches y su comarca*, Córdoba, 1962, 132 ss. y fig. 15, sacada de la misma fotografía que aquí publicamos ahora y que me fue amablemente enviada por el señor Adrados. No se dan las dimensiones de la lápida. Muy importante es también el comentario que le ha dedicado A. Tovar en *Zephyrus*, 13, 1962, 105 ss. Puesto que aún cabe añadir algunas observaciones de importancia, como la revelación del carácter municipal flavio de la ciudad mencionada en la lápida, volvemos de nuevo sobre ella siquiera sea brevemente.

[9] En la línea quinta Tovar corrigió justamente *Baedronens.* en lugar de *Baedroniens.* que leyó su primer editor llevado tal vez por la mayor longitud del palo derecho de la primera N y que no es otra cosa que un rasgo cursivo más entre los varios que se aprecian en la inscripción.

[10] *BRAH*, 63, 1913, 274 ss.

[11] A. Rodríguez Adrados, *l. c.*, 145.

[12] Depósito de la Real Academia de la Historia. Sin número en el Museo. No figura tampoco en el lapidario que publicó C. M. del Rivero.

[13] Ver McElderry, "Vespasian's Reconstruction of Spain", *JRS*, 8, 1918, 53 ss.

[14] Veleia y Iulipa, por ejemplo, recientemente identificados por mí corno tales. Para Veleia, ver aquí pág. siguiente. Para Iulipa, A. García y Bellido y J. Menéndez Pidal, *El distylo sepulcral romano de Iulipa*, Madrid, 1963, 10.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

la tribu Quirina a la que pertenecen los ciudadanos citados en sus lápidas, sino la existencia de un ordo Baedronensium. El mismo praenomen de Titus en la lápida de Fita puede ser otro indicio de lo mismo.

El Sr. Rodríguez Adrados cree que el viejo nombre Baedro ha dado lugar al actual de Pedroches y hace sobre el caso unas deducciones muy eruditas partiendo de la forma árabe Bitraws. Tovar se muestra escéptico ante esta ecuación, pero no la rechaza. La identificación de Baedro con El Viso lleva al Sr. Rodríguez Adrados a estudiar la posible reducción de las demás ciudades antiguas de la comarca de Los Pedroches y principalmente las citadas en el trifinium de Villanueva de Córdoba, dado a conocer por Fita hace ya años [15], y donde se citan las ciudades de Sacili (Martialis), Epora y Solia. Sacili, según Adrados, ha de situarse en Alcurrucén-Pedro Abad, Epora en Montero, donde ya se había ubicado, y Solia en un lugar del valle de Los Pedroches no identificado, pero que ya no puede ser el mismo Pedroches, como se había supuesto. Adrados propone para Solia la actual Majadalaiglesia-Virgen de las Cruces. Respecto a Sosontigi queda la duda de si estuvo en Santa Eufemia. Mellaría es Fuenteovejuna, y Mirobriga, Capilla, como está documentado para ambas.

NUEVOS MUNICIPIOS FLAVIOS.

Iruña ha de identificarse, con muchos visos de acierto, como el lugar ocupado antiguamente por la Veleia, o Beleia, de los geógrafos clásicos (Plinio III 26. Ptol. II 6, 64. *Itin. Anton.* 454, 8. *Ravenn.* 318, 7. *Not. Dign.* 42, 32). Hállanse las ruinas, no en la misma Iruña, sino en sus cercanías. Iruña, a su vez, está cerca de Vitoria, en Álava. En las excavaciones que hace aún pocos años llevó a cabo D. Gratiniano Nieto apareció una inscripción [16] que dice así: ...SEMPRO / NIVS MATE / RNI. F(*ilius*) . QVI(*rina* [*tribu*]) / MATERNVS / AN(*norum*) XXXX / H(*ic*) . S(*itus*) . E(*st*). Es curioso que la filiación vaya referida al cognomen en lugar del praenomen. Pero lo que aquí más interesa es la aparición de la tribu Quirina a la que estaba adscrito Sempronius Maternus. Probablemente Veleia era ya, cuando se labró la lápida, un Municipium Flavium. Ello parece confirmado por las lápidas que como procedentes de este mismo lugar se hallan o hallaban ya a fines del siglo XVIII por las cercanías de Iruña. Son tros las que nos interesan y fueron publicadas en el *Diccionario geográfico e histórico de España* I, Madrid, 1802, 384 s., de donde pasaron al corpus de inscripciones con alguna acertada corrección y adición de Hübner (*CIL* II 2.928-2.930). Las tres pertenecen a individuos adscritos a la tribu flavia, la Quirina. Pero es que, además, uno lleva como cognomen el de Flavus, alusivo probablemente a la familia imperial que concedió el ius Latii a los españoles. Este nuevo municipio flavio ha de sumarse a los de Iulipa y Baedro, citados en la nota precedente.

INSCRIPCIONES CÁNTABRAS.

En la colección arqueológica que el Marqués de Comillas logró formar en Comillas (Santander) a fines del siglo pasado con la intervención de un arqueólogo aficionado, pero buen conocedor del terreno cántabro, Romualdo Moro, figuran algunas piezas epigráficas de las que creo no se han dado noticias todavía. Esta colección se halla en un estado lamentable, parte en una destartalada sala y parte en la gruta artificial construida por el piadoso Marqués para albergar en ella una Virgen de Lourdes. La gruta está a unos metros del palacio y en la actualidad se halla desmantelada y sin más objetos de interés que las lápidas allí hacinadas, lápidas cuyo estudio es imposible si no se llevan a la luz del día. Entre 1957 y 1958 hice de algunas de ellas fotografías y dibujos. Parte (algunas ya conocidas) las he publicado gráficamente en el *Noticiario Arqueológico Hispánico V*, 1956-61, 218 ss., figs. 4 a 10 y láms. 159 y 160. Ahora vamos a publicar otras más que no fueron recogidas en la nota de F. Fita: "Inscripciones Cantábricas", *BRAH* 18, 1891, 290 ss., y que creo gráficamente inéditas. Sus procedencias, en general, no constan, pero las supongo del N. de la provincia de Palencia, probablemente del Monte Cildá o del Monte Bernorio, lugares por donde más anduvo Romualdo Moro.

[15] *BRAH*, 60, 1912, 44.

[16] *El oppidurn de Iruña*, Vitoria, 1958, 213, lámina 81, fig. 1.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 21.—Arula del Monte Bernorio.

Una de ellas es, efectivamente, del último lugar citado.

Árula (fig. 21) de piedra caliza porosa. Su tamaño es tan diminuto que es realmente una verdadera miniatura. Mide de alto sólo 7,5 cm. (en la reproducción figura a mitad de su tamaño). Su procedencia es el Monte Bernorio y fue dada a conocer por Rafael Navarro García en eí tomo III (Palencia, 1939) del *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, 271, núm. 1.761, lám. 228, al centro. El árula lleva el número 532. Encuadrada por un ligero marco se lee claramente E P A / N E.

Árula (fig. 22) de piedra caliza muy porosa. Tiene aún en su frontón un papel pegado con el número 776. Su altura, con ser poca (21 cm.), es, sin embargo, tres veces la del ara anterior. La inscripción dice: N Y M P / P A E S I C / A. V. S. L. M. En la que Sica parece el nombre de la persona dedicante. Nymppae está por Nymphae. El resto es claro: V(*otum*) S(*olvit*) L(*ibens*) M(*erito*). Sica es nombre conocido (*CIL* II 169 Lusitania; 2.737 Segovia y 4.212 Tarragona). En esta región son abundantes las dedicatorias a las nymphas.

Estela funeraria (fig. 23). Piedra arenisca. Mide 44 de alto, 30 de ancho en la parte superior y 32 en la inferior. Su grosor es de 13 cm. Corónase con dos *cornua*, entre los cuales se alza un frontoncillo triangular (hoy roto) que muestra un círculo, probablemente un signo astral, como los habituales. Debajo se dibuja una vista panorámica de una como villa, en todo caso unas construcciones con tejados a dos vertientes y en una perspectiva arbitraria. Los trazos son muy superficiales. Debajo de este dibujo

Fig. 22.—Arula en la colección del Marqués de Comillas.

Fig. 23.—Estela de la colección del Marqués de Comillas.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

esquemático corre una inscripción en cuatro renglones, los dos últimos separados por una raya. Sus trazos son igualmente super-

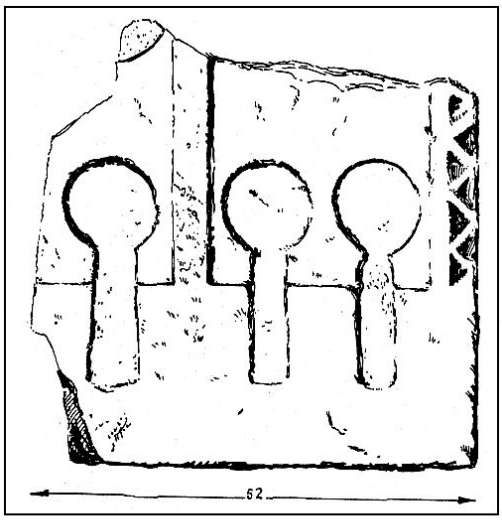


Fig. 24.—Fragmento inferior de una estela. Colección Comillas.

ficiales, por lo que me ha sido difícil leer algo inteligible. Sólo parecen legibles el principio y el fin. D(*is*) M(*anibus*) *Posuit*,

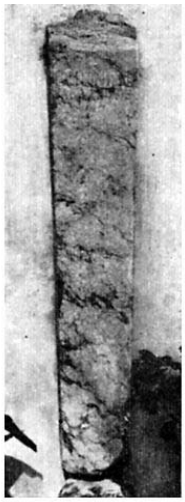


Fig. 25. — Herma de Porcuna.

seguido acaso de *Saturninus*, en nominativo. La última linea podría leerse asi: *Mussicin*(*a*)*e An*(*norum*) *XXX*.

Fragmento de una estela (fig. 24). Parte inferior derecha de una estela del tipo corriente en la zona palentina y zamorana, con arcos ultrasemicirculares. Mide de ancho 52 cm. y de grueso 21. Es de piedra corriente.

HERMA DE PORCUNA.

(Fig. 25). Hallado en Porcuna (al O. de la provincia de Jaén), en el solar de una torre del Alcázar. Piedra jaspeada violeta de las canteras del lugar. Mide de alto 146 cm. y de grueso (que es uniforme) 14,5 cm. Consérvase en la colección de D. E. Bernier, de Córdoba, a cuyo poder vino a parar hacia octubre de 1961. Inédito. Tuvo un retrato, del que sólo se ha conservado el arranque del cuello. En los lados, en la parte correspondiente a los brazos, dos escotaduras para insertar en ellas los acostumbrados espigones. El cuerpo, en forma de estípite, descansa sobre una base moldurada. La inscripción a la altura del pecho dice así:

La comparación con *CIL* II 1.482 (Astigi), 2.145 (Obulco) y 4.082 (Tarraco), sobre todo con la segunda, que es idéntica en su estructura, aseguran la siguiente lección: *Pollioni n*(*ostro*) / *Ianuarius l*(*ibertus*). Por el momento no conozco ningún herma en la Península más que éste.

LA NUEVA LÁPIDA DE VILLALÍS.

Recientemente D. Antonio Viñayo me comunicó el hallazgo que la Comisión de Monumentos de León hizo este verano en Villalís. Se trata (fig. 26) de un fragmento de inscripción con un relieve. Mide 40 por 30 cm. y está empotrada en la fachada de la casa de D. Baldomero de Abajo. Villalís es ya conocido por la colección de lápidas militares que aún se hallan (formando parte de la obra de su iglesia. Este conjunto epigráfico constituye una de las colecciones más notables de España en su género. Sobre él, y a partir ya de Muratori, se ha escrito

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 26.—Cabeza de una lápida militar de Villalís (León).

mucho dentro y fuera de España. Aparte el *Corpus Inscrip. Lat.* vol. II, me limitaré a citar sólo las aportaciones de Gómez Moreno (*BRAH* 54, 1909, 19 ss.) y un reciente estudio mío ("Cohors I Gallica equitata Civium Romanorum", *Conimbriga* 1, 1959, 29 ss., donde publico por vez primera sus fotografías).

El nuevo fragmento pertenece sin duda a la misma colección de lápidas ya conocidas. En el centro del relieve que coronaba la inscripción vemos a Júpiter desnudo, en pie, con rayo en la diestra, la izquierda alzada, y a ambos lados, en posición inversamente simétrica, los Dioscuros a pie llevando de las riendas sus corceles. El relieve es basto y poco cuidado. Signe el esquema del que corona otra de las lápidas cuya fotografía publiqué en el estudio antes aludido (lám. II). Debajo de esta escena, alusiva a la *Legio VII Gemina*, sólo se ha conservado el comienzo de la inscripción, por lo demás idéntica en lo salvado a las compañeras. Dice asi: *I*(*ovi*) *O*(*ptimo*) *M*(*aximo*) / *Pro Salute M*(*arci*) *Aureli Antonini* / .... Log puntos de separación han sido sustituidos por *hederae.*

Es muy posible que este encabezamiento case con algunas de las lápidas del mismo lugar privadas hoy de él. Sería interesante comprobarlo.

MILIARIO DE SÁDABA.

Procede de los límites entre los términos de Castilliscar y Sádaba, al N. de la provincia de Zaragoza, cerca de la raya con Navarra. Guárdalo hoy día, en el corral de su casa, D. Arturo Pérez, que vive en la calle Mayor, núm. 6, de Sádaba. Es de piedra arenisca del lugar. Su diámetro oscila entre 50 y 57 cm. Su parte visible (está hincado, aunque al parecer muy poco) mide 1,73 de alto. Fue mencionado por J. Galiay (*Memoria núm. 19 de la Comisaría de Excavaciones*, Madrid, 1949, 15 s., pero no lo transcribe epigráficamente, limitándose a decir que es de Tiberio y del año 31. Publica dos fotografías de él en la lám. IV, que no son suficientes). Yo lo he visto en las dos ocasiones (1962 y 1963) en que me han llevado a Sádaba el estudio del monumento funerario llamado "La Sinoga". La inscripción es doble, repitiendo al parecer el mismo texto uno a espaldas del otro. El mejor conservado dice así: T. CAESAR. DIVI / AVGVSTI.F. DIVI. F / IVLI. AVGVSTVS / PONTIFEX MAXVMVS / COS.VI VII VIII TRIBVNIC. / POTESTATE XXXIIII / M. P. LXV. En el lado opuesto se lee esto: .....CAES.... / ... STI. F. DIVI.... / ... .TVS. PO..... / .... XVMVS. COS.V.... / VIII. TRIBVNIC.... / ...ESTATE XXXIIII / M.P.LXV. En la primera inscripción las letras son todas de 7,5 cm. de altura, salvo las TTT, que son de 9 cm. Línea 4, Maxumus con MA y MV ligadas. Línea 5, NI ligadas y con mayor altura para el trazo derecho. Los numerales sin el habitual trazo horizontal. Las letras de la segunda inscripción son de 6 cm., y las TTT, de 6,5 a 7 cm. de altura. Los numerales, coronados por las barras horizontales de costumbre.

La XXXIIII Potestad Tribunicia de Tiberio cae entre Junio del 32 y Junio del 33, coincidiendo con su V Consulado, que parece ser es el que figura en el rótulo peor conservado. Pero los Consulados VI, VII y VIII, que se citan claramente en la más completa y al parecer también en la otra, donde aún se lee bien el VIII, no tuvieron lugar. Probablemente el miliario no llegó a colocarse por erróneo o fue pronto sustituido. La milla 65 debe de referirse a un punto de partida que ha de situarse en Caesar Augusta, de la que dista unos 110 km., equivalentes "grosso modo" a las 65 millas romanas (65 x 1.478 = 96,07 km.).— A. GARCÍA Y BELLIDO.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia